

Las cuarenta

# Industrias de la creatividad

Román Gubern

**E**N su reciente discurso sobre política general ante el Parlamento, el president Pujol hizo una referencia de pasada al diseño y a la moda, como sectores punteros y de futuro para la economía catalana. Efectivamente, Catalunya goza de sólida tradición en el sector de las relativamente jóvenes *Industrias de la creatividad*, en las que la inversión económica y la logística industrial son menos importantes que la invención, el gusto, la originalidad y el ingenio. Entre estas *industrias ligeras* figura el diseño gráfico (portadas de libros y discos, maquetación, carteles), la moda, y el diseño de mobiliario y de objetos. Sabido es que los mejores carteles de la guerra civil española fueron producidos en Barcelona, por obra del Sindicato de Dibujantes Profesionales, y que ya antes de esa guerra era Barcelona un centro importante en el mundo del diseño y de la moda. Luego, con el franquismo y con el exilio exterior e interior de tantos creadores, se produjo un bache serio en el sector.

**E**SCRIBO estas reflexiones pensando en la aventura que supuso, ahora hace casi veinte años, la fundación de la *Escola Eina*, desgajada cismáticamente de la *Escola Elisava* del *Centro de Influencia Católica Femenina (C.I.C.F.)*, antes de que perdiera su sexista (*F*). Yo me convertí involuntariamente en un protagonista de aquel cisma del que nació *Eina*, en la ladera



Hace veinte años, la fundación de *Eina* supuso una aventura.

de Vallvidrera, como centro independiente, vanguardista y experimental en esa área, un poco, salvando todas las diferencias del caso, como un modelo reducido de *Bauhaus* catalana. **Alexandre Cirici**, que fue un entusiasta impulsor del proyecto, no se cansaba de argüir contra los pesimistas que la oferta acaba por generar la demanda y que colocar en el mercado de trabajo a *diseñadores* (cuando esa profesión era aquí una exótica rareza) acabaría por generar la necesidad de diseñar y de innovar en el seno de la industria. En esa época se hablaba poco todavía de los millones de pesetas que España paga al extranjero en partidas de *royalties* por diseños y creatividad

formal. Y se hablaba menos todavía de nuestra dependencia de las industrias norteamericana y japonesa.

**E**INA tuvo el honor de acoger por primera vez en Barcelona a gentes como **Umberto Eco**, **Gillo Dorfles**, **Sanguinetti** y otros intelectuales italianos de primera fila, en un memorable debate sobre *Arte de vanguardia* y *arte comprometido*, que por aquel entonces era un polémico tema de moda. Por parte catalana figuraban los llorados **Gabriel Ferrater** y **Cirici**, junto a **Castellet**, **Ráfols Casamada**, **Vázquez Montalbán**, **Salvador Clotas**, **Oscar Tusquets**, **Muñoz Suay**, **Esther Tusquets**, **Ricardo Bofill**, **Beatriz de Moura** y un largo etcétera. Aquel encuentro catacumbístico fue un momento germinal para muchos proyectos culturales catalanes (entre ellos de la efímera pero muy interesante revista vanguardista *La Mosca*), episodio clave en la resistencia cultural contra el franquismo; a la busca de nuevos horizontes en dirección hacia la *modernidad* negada. Los tiempos han cambiado mucho, pero *Eina* sigue viva, navegando en el proceloso mundo de esa *modernidad* (negada ahora desde otro ángulo distinto) para formar a esos expertos en invención que tanta falta hacen a las industrias de la creatividad en nuestro país.

Román Gubern. Catedrático de universidad y escritor